

La escuela rural en España: apuntes sobre las potencialidades pedagógicas, relacionales y humanas de la misma

Jordi Feu i Gelis

Sociólogo y profesor de Política educativa en la Facultad de Educación de la Universitat de Girona

Introducción

La escuela rural en el Estado español ha experimentado, por suerte, una mejora progresiva en los últimos 25 años: la escuela rural de hoy, lo que nosotros llamamos la *nueva escuela rural*, tiene bien poco que ver con lo que se conoce como la *vieja escuela rural*.

Este proceso de transformación –acelerado y llevado a cabo en muchas partes del Estado– no ha sido de ningún modo casual: lo ha hecho posible una determinada coyuntura política y social, así como el esfuerzo de distintos agentes que, en su momento, demostraron un gran compromiso por la educación.

Desgraciadamente, sin embargo, este proceso no está finalizado, lo que significa que todavía queda mucho trabajo por hacer. Una de las acciones a realizar es, a mi entender, explicar –tanto en el ámbito rural como en el urbano– las potencialidades pedagógicas, humanas y relacionales de la escuela rural para, de este modo, invertir los esfuerzos y recursos necesarios para consolidarla.

El artículo que tienen en sus manos aborda buena parte de los aspectos que se acaban de plantear: en primer lugar, se explican las características básicas de la *vieja escuela rural*; en segundo lugar se presentan de forma sucinta los rasgos distintivos de la *nueva escuela rural* y se analizan con un cierto detenimiento los factores que la hacen posible (incidiendo de un modo especial en el papel que desarrollan los distintos agentes). Sigue una explicación de las potencialidades pedagógicas de la escuela que aquí nos ocupa, y se acaba con una breve reflexión final donde se relacionan los discursos educativos progresistas con las posibilidades de la escuela rural.

Considerando el destino geográfico del presente artículo, creo que vale la pena comentar un último apunte. La presente reflexión, si bien se centra en una zona geográfica concreta –el conjunto del Estado español y, en algunos casos, una parte específica de éste (la comunidad autónoma de Cataluña)–, me gustaría que el lector lo leyera adaptándolo a su territorio a fin

de ver las similitudes y las diferencias que se producen entre una y otra realidad.

Para finalizar esta introducción sólo me queda decir que el presente artículo se ha escrito en el marco del 110 aniversario de una pequeña escuela rural situada en el nordeste del Estado español, la escuela rural de Riudaura, después de impartir una conferencia en el mismo centro, y teniendo en cuenta los comentarios que se produjeron una vez iniciado el debate entre el público asistente.

1- La escuela rural de ayer: la *vieja* escuela rural

Cuando hablamos de la escuela rural *de ayer* nos referimos a las escuelas de comienzos del siglo XIX hasta prácticamente mediados de los años setenta del siglo XX diseminadas por los pueblos pequeños de todo el Estado español.

Estamos hablando de escuelas que, en términos generales –no hay que olvidar que existen importantes excepciones–, están más bien estropeadas, son pobres, están mal dotadas y son poco interesantes desde cualquier punto de vista. Y son así por la forma como la Administración las califica y las trata, por las características del personal que trabaja en ellas, por la enseñanza que se imparte, etc.

En el Estado español, la escuela rural anterior a la década de los setenta es comprensible que fuera poco interesante y poco atractiva, porque la Administración educativa la clasificaba como “escuelas de cuarta categoría”, “escuelas de aldeas o diseminado”, etc. Esta nomenclatura no tendría demasiada trascendencia si no fuera porque detrás iba asociada toda una serie de despropósitos y agravios comparativos: las escuelas rurales, al compararlas con las urbanas, tenían menos recursos, impartían un currículo más reducido, no impartían todos los niveles y, lo más importante, estaban en la cola de las necesidades educativas del país.

La escuela rural del pasado fue una escuela marginal debido, en parte, al emplazamiento y a las características de muchos edificios. No podemos pasar por alto que muchas escuelas rurales estaban emplazadas en los lugares más inverosímiles: en el pórtico de una iglesia, en los bajos de un ayuntamiento, en la sala de una masía abandonada y, en el peor de los casos, en una cuadra más o menos reconvertida que, a pesar de todos los esfuerzos, continuaba siendo poco adecuada para la instrucción. Además, muchas de estas escuelas –incluso las que se construyeron de nuevo– tenían poca luz, las ventanas y la puerta no cerraban, y cuando llovía había que improvisar para poder impartir clase en ellas.

Casi todas las escuelas rurales del pasado se caracterizaron, además, por tener muchos alumnos –50, 60, 70 y 90 alumnos de edades y niveles diferentes en una sola aula y bajo la responsabilidad de un único maestro, a veces ayudado por un familiar que, evidentemente, trabajaba como voluntario. En muchas de estas escuelas apenas si había bancos para todos y era difícil encontrar pizarra –y si había, a menudo faltaba tiza.

El personal, en términos generales, era bastante gris: muchos no tenían el título de maestro y los que lo tenían lo honraban bien poco: muchos maestros tenían largas ausencias por

motivos injustificados, algunos empezaban el curso más tarde de lo habitual y otros lo acababan de forma precipitada, e incluso los había que abandonaban el centro porque el ayuntamiento no les pagaba el sueldo que les correspondía.

La enseñanza que se impartía, además, era poco estimuladora: enseñanza enciclopédica, sin respetar la lengua específica de las comunidades históricas con lengua propia y alejada de la realidad de los alumnos. También sabemos que el maestro tendía a ridiculizar el mundo rural, a despreciar la cultura rural y todo lo que le rodeaba.

Las excepciones

Por suerte, no todas las escuelas rurales del Estado español serían –desde el siglo XIX hasta 1970– tal y como acabo explicar. En el transcurso del periodo mencionado nos encontramos algunas excepciones –pocas, eso sí– que vale la pena tener en cuenta.

Tenemos testigos de escuelas rurales no sólo emplazadas en lugares adecuados sino que, además, se distinguieron por tener edificios dignos. En Cataluña (nordeste del Estado español)¹, por ejemplo, la Mancomunidad² se preocupó por construir escuelas rurales que aún hoy en día son auténticos gozos arquitectónicos –Agullana, Palau-saverdera, Sant Gregori, Les Planes. Durante la II República (1931-1939) el gobierno autónomo de Cataluña también construyó algunas escuelas que aún hoy se prestan a ser miradas.

Por otra parte, por todo el Estado español encontramos maestros rurales que con muy pocos recursos hicieron de la escuela y el medio un verdadero centro de aprendizaje. En Galicia encontramos maestros freinetistas,³ en Cataluña podemos hablar de los maestros renovadores que participaron en las *conversaciones pedagógicas* iniciadas a principios del siglo XX,⁴ en el País Vasco también encontramos ejemplos de maestros rurales vinculados a la renovación pedagógica, etc.

¹ El Estado español es un Estado plurinacional conformado por dieciocho comunidades autónomas con gobierno propio que gestionan distintos aspectos de la vida colectiva. Tres de estas comunidades, Cataluña, el País Vasco y Galicia, se consideran comunidades históricas con lengua propia.

² La Mancomunidad de Cataluña fue un órgano político-administrativo creado en 1914 con el objetivo de dotar a Cataluña de una estructura que permitiera gestionar determinados asuntos del país. Esta institución, vigente hasta 1925, tuvo iniciativas importantes en las siguientes áreas: 1) mejora tecnológica y cooperativa del campo, 2) enseñanza –en especial en el ámbito profesional–, y 3) difusión de la cultura catalana.

³ Maestros que siguieron los principios del pedagogo Celestine Freinet, vinculado al movimiento de escuela activa crítica.

⁴ Las *conversaciones pedagógicas* eran unos encuentros informales de maestros que se hacían con el objetivo de compartir y debatir diversas cuestiones relacionadas con la educación y más concretamente con la escuela. Esta experiencia, que nace de la propia base del magisterio, se inicia en la provincia de Girona y muy rápidamente se extiende al resto de provincias catalanas (Lleida, Tarragona y Barcelona).

Aun así, sin embargo, no podemos magnificar esta realidad porque constituye una pequeña parte del complejo escenario educativo de la España del siglo XIX y buena parte del siglo XX. La realidad mayoritaria de la escuela rural del Estado español fue, hasta bien entrada la década de los sesenta, más bien miserable y absolutamente desencantadora.

2- La escuela rural de hoy: la *nueva escuela rural*

Cuando parecía que todo estaba perdido o, mejor dicho, que faltaba muy poco para acabar de perderse, la escuela rural del Estado español inició un proceso de recuperación y de mejora. Este proceso, iniciado a finales de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta y que ha continuado hasta hoy, no se debe de ningún modo a la casualidad.

El cambio fue posible porque detrás hubo el esfuerzo de mucha gente; porque coincidió con un momento político de especial efervescencia –la transición política de la dictadura franquista a la democracia y, en Cataluña, la instauración de la Generalitat,⁵ primero provisional y después definitiva, etc.–, y también existió, en el caso de Cataluña, la ilusión generalizada por conseguir una escuela pública, de calidad y que enseñara en la lengua del país, el catalán.

Dado que el impulso renovador de la escuela rural en el Estado español se hizo gracias, sobre todo, al esfuerzo de la comunidad educativa y que esta transformación se hizo sentir de un modo especial en Cataluña, seguidamente paso a explicar el papel que desarrollaron los distintos agentes educativos en la comunidad autónoma de Cataluña.

El papel de los agentes en el proceso de transformación de la escuela rural

¿Quién hace posible la recuperación de la escuela rural?
¿Quién toma la iniciativa en la mejora de la escuela rural?
Estamos hablando de los maestros rurales, de los padres y madres, de algunos alcaldes y concejales, de los sindicatos y algunos partidos políticos, de los movimientos de renovación pedagógica, del Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Cataluña⁶ y, más recientemente, también de las universidades catalanas.

Buena parte de los maestros rurales ayudaron a dar un vuelco a la escuela rural porque, entre otras cosas, mostraron la voluntad de hacer de ella una escuela más activa, es decir, una escuela más abierta, más participativa, más democrática, más vivencial. Además –y eso es muy importante– querían salir del aislamiento al que habían sido subsumidos hasta entonces, por lo cual crearon unas supraestructuras escolares –las zonas

Las *conversaciones*, de algún modo, pueden considerarse el preámbulo de las escuelas de verano.

⁵ *Generalitat* es el nombre que recibe la institución encargada de gestionar el autogobierno en la comunidad autónoma de Cataluña.

⁶ El Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Cataluña equivale, salvando las distancias, al Ministerio de Educación del gobierno español.

escolares rurales⁷ (ZER)– que más tarde fueron oficializadas por el Departamento de Enseñanza. Por otra parte, eran maestros que tenían ganas de autoformarse y de intercambiar experiencias. De hecho, fue con esta finalidad que se crearon, a finales de la década de los setenta, las Primeras Jornadas de Escuela Rural de Cataluña,⁸ una experiencia casi única en todo el Estado español.

Los padres también pusieron su grano de arena a través de diversas acciones: presionando a la Administración para que invirtiera más recursos en la escuela rural; organizando asociaciones de madres y padres (AMPE); ayudando a organizar actividades para todos los niños y niñas de la escuela; comprando material para la escuela; haciendo obras y restaurando la escuela; y, algunos padres de ciudad, llevando a sus hijos a la escuela del pueblo.

La acción de algunos ayuntamientos, concretamente de algunos de alcaldes y concejales, también ha permitido dar un vuelco a la vieja escuela rural. Su aportación se ha objetivado en la mejora del estado físico de la escuela, estando atentos a las peticiones de los maestros y padres, abriendo el ayuntamiento a la escuela, estableciendo un canal de diálogo permanente, teniendo en cuenta la escuela a la hora de organizar actos para el pueblo, pagando alguna salida de los alumnos. Mimando a la escuela, en definitiva.

Los Movimientos de Renovación Pedagógica y el Secretariado de Escuela Rural de Cataluña⁹ también han sido verdaderos puntales en la mejora de la escuela rural. Ambas organizaciones la han dignificado mediante la organización de jornadas, constituyendo grupos de trabajo específicos, haciendo de puente entre los maestros *rurales* y la Administración, creando espacios de debate y de reflexión, elaborando materiales útiles para los maestros, estando presentes en organizaciones españolas y europeas donde se debaten cuestiones relacionadas con la escuela rural, etc.

Los partidos políticos y los sindicatos también han contribuido – aunque de una forma interrumpida– en la mejora de la escuela que aquí nos ocupa. Los partidos políticos lo han hecho incorporando la problemática de *la escuela rural* en algunos de los debates congresuales y, los más sensibilizados, en los

⁷ Para más información: BOIX, R. (2003) “Escuela rural y territorio: entre la desruralización y la cultural local”, *Erural. Educación, Cultura y Desarrollo*, año 1, nº 1, julio 2003, Universidad de Playa Ancha, Chile, p. 6. *Revista digital* <Educación.upa.cl/revistaerural/erural.htm>.

⁸ Las primeras jornadas se celebraron en 1979 en Sant Cugat del Vallès bajo el amparo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Para más información: FEU, J. (1997) “Les demandes i propostes dels mestres en el decurs de les nou jornades d’escola rural a Catalunya (1979-1996)”, en VVAA *La formació inicial i permanent dels mestres. Actes de les XIII Jornades d’Història de l’Educació als Països Catalans*, Eumo Editorial, Vic.

⁹ Este organismo fue creado en el transcurso de la década de los setenta por maestros rurales progresistas preocupados por mejorar y dignificar la escuela que aquí nos ocupa. A partir de este colectivo se crean las Jornades d’Escola Rural de Catalunya.

programas electorales. Algunos partidos también han demostrado su preocupación por la escuela rural presentando mociones y propuestas en el Parlamento de Cataluña, acercándose a los maestros y a las escuelas rurales, etc.

Con respecto a los sindicatos, han favorecido la escuela pequeña asistiendo a las Jornadas de Escuela Rural, organizando cursos de formación y, sobre todo, negociando aspectos que afectan específicamente a los maestros y a las escuelas *incompletas*.

El Departamento de Enseñanza, desde 1981 –momento en que empezó a recibir competencias en materia educativa– ha demostrado cierta sensibilidad con la escuela pequeña mediante la oposición a las concentraciones escolares, mostrándose predispuesto a reabrir escuelas clausuradas durante los años sesenta y setenta, abriendo escuelas pequeñas en aldeas donde nunca habían existido, reformando los edificios escolares más estropeados, mejorando las vías de acceso al centro y aceptando algunas demandas propuestas por los sindicatos.

Otros hechos que denotan cierta preocupación por parte del Departamento hacia esta escuela son: la voluntad de dialogar con maestros de escuelas rurales y con los representantes del Secretariado de Escuela Rural de Cataluña; la organización puntual de cursos de formación permanente dirigidos exclusivamente a los maestros *rurales*; la creación de servicios educativos (fundamentalmente equipos de asesoramiento pedagógico y centros de recursos pedagógicos); la elaboración de planes de apoyo específicos para las escuelas unitarias y cíclicas, etc. Decisiones institucionales más recientes proclives a la escuela *rural* son la legalización de estructuras supraescolares que ayudan a romper el aislamiento de los maestros rurales, la generalización de los itinerantes (maestros especialistas de música, educación física y lengua extranjera que enseñan en tres o cuatro escuelas de una misma zona), y el acuerdo de plantillas¹⁰ firmado en junio de 1997, que regula el número de maestros de cada escuela considerando el número de alumnos matriculados según edad y nivel.

Si bien, a grandes rasgos, la política educativa del Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Cataluña ha hecho posible una revitalización de la escuela rural en muchas comarcas, hay que decir que no siempre ha sido igualmente intensa. Y es que, desde 1981 hasta hoy, el gobierno autonómico no siempre ha dedicado la misma atención a la escuela rural. Es más, incluso en algunos momentos prácticamente no le ha interesado nada.

Muy recientemente la escuela rural también se ha visto apoyada por el trabajo discreto del Grupo Interuniversitario de Escuela Rural (GIER).¹¹ Este grupo, constituido por varios representantes de las universidades catalanas –Universidad de Barcelona, de Girona, Lleida, Vic, Rovira i Virgili, Ramon Llull i Autònoma de Barcelona– empezó a funcionar en 1995 con el

¹⁰ Se trata de un acuerdo histórico por cuanto favorece la escuela rural.

¹¹ Para más información véase: FEU, J. (2003) “La escuela rural: apuntes para un debate”, en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 327, septiembre de 2003, pp. 90-94.

objetivo de "contribuir a mejorar la calidad de la educación en el contexto rural, impulsar la escuela rural desde la universidad, sensibilizar y formar al futuro profesional sobre el conocimiento de esta tipología de instituciones educativas, implicar a los maestros y las maestras de la escuela rural en este impulso, etc."

Desde entonces hasta hoy ha organizado siete jornadas de escuela rural¹² para estudiantes de Magisterio, ha colaborado en distintas investigaciones y ha elaborado una propuesta para que la escuela rural se contemple en diferentes asignaturas impartidas en la diplomatura de Magisterio. Por otra parte, los miembros del GIER realizan un encuentro mensual y algunos de ellos están en contacto permanente con el Secretariado de Escuela Rural de Cataluña, así como con otras organizaciones que velan por la escuela rural.

El caso es que, a partir de la década de los ochenta y más claramente a partir de los noventa, la escuela rural de la comunidad autónoma de Cataluña, así como la del resto del Estado español, ha experimentado una notable mejoría. Ahora bien, sería absolutamente insensato si no dijéramos que este proceso no está acabado y, por otra parte, que no todas las escuelas rurales están al mismo nivel. Y no lo están porque, a pesar de todas las excelencias que hemos cantado: 1) no todos los maestros rurales están preparados para enseñar en estas escuelas, 2) no todos los ayuntamientos se han dedicado a ellas de una forma decidida, 3) no todos los padres presionan lo suficiente para mejorarlas, 4) todavía hay quien piensa que se trata de una escuela de segunda, tercera o cuarta categoría, y 5) todavía no reconocemos las potencialidades de esta escuela. Esta última cuestión me parece gravísima porque quiere decir que, de algún modo, todavía hay quien ignora las potencialidades objetivas de la escuela que aquí nos ocupa.

3- Las potencialidades de la escuela rural: ¿de qué puede presumir la escuela rural de hoy?

Es obvio que la escuela rural de hoy, tanto la de Cataluña como la del resto del Estado español, no puede presumir de tener las instalaciones más completas ni de tener las mejores. Tampoco puede presumir de ser una escuela con muchos alumnos y muchos maestros ni de ser una escuela con un aula para cada uno de los niveles. Ahora bien, ¿puede presumir de otras cosas? Incluso podemos cuestionarnos si vale la pena presumir de lo que acabamos de decir.

Lo que explicaré a continuación es fruto de las visitas que efectué a casi 200 escuelas rurales del país con el fin de realizar mi tesis doctoral.¹³ Al visitar estas escuelas pedía a los maestros: "¿Me podríais decir cuáles son para vosotros las potencialidades de las escuelas pequeñas? ¿Cuáles son las ventajas de las escuelas rurales? ¿Cuáles son los puntos fuertes o los aspectos a destacar positivamente? ¿De qué

¹² Cada una de las universidades catalanas dispone en su biblioteca del dossier de trabajos presentados por los alumnos.

¹³ Para más información véase: FEU GELIS, J. (1999): *Política i legislació educativa a l'entorn de l'escola unitària i cíclica*, tesis doctoral depositada en el Departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona.

podéis presumir?”. La verdad es que recogí un montón de respuestas muy interesantes, algunas de las cuales establecían gran sintonía con los discursos educativos actuales pronunciados por prestigiosos teóricos del hecho educativo.

Grosso modo, los maestros presumían de tener una escuela pequeña, de tener una escuela que favorece la experimentación educativa, que facilita el desarrollo de una pedagogía activa, de tener una escuela con maestros *integrales* y polivalentes, de tener una escuela con alumnos heterogéneos, de tener una escuela donde el maestro se puede dedicar a cada alumno, de tener un sistema de enseñanza particular, de tener un currículo –pero también un horario y un calendario– muy flexible, de tener poco espacio pero el poco que tienen es fácilmente reconvertible, de tener una escuela abierta (en el sentido más amplio del término), de aplicar un sistema de control *blando* y respetuoso, de utilizar un sistema de evaluación integral y de vincular al alumno al medio. Veamos de forma más detallada algunas de las cuestiones que acabamos de apuntar.

La escuela rural es una escuela pequeña

Efectivamente, la escuela rural de hoy, a diferencia de la de ayer, se caracteriza por tener pocos alumnos, por ser una escuela *esponjada* y, en consecuencia, que permite impartir una educación *artesanal*. Una escuela de estas características, además, hace que todos los alumnos se conozcan (y se conozcan bien), se ayuden y colaboren entre sí.

Las escuelas rurales del Estado español, además de tener pocos alumnos, tienen pocos maestros, lo que permite, tal y como me explicaba un profesional que lleva años en este tipo de escuelas, “que nos sea más fácil entendernos entre nosotros, que nos pongamos de acuerdo más rápidamente, que no haya necesidad de establecer demasiada jerarquía... Aquí todos hacemos de todo y, por lo tanto, el director es uno más entre el conjunto de los maestros”.

La escuela rural favorece la experimentación educativa

Si queremos ser quisquillosos, quizás sea más correcto decir que la escuela rural *obliga* a la experimentación educativa. Hasta hace bien poco, la mayoría de los maestros, al salir de la escuela de Magisterio, sólo estaban preparados para enseñar en una escuela graduada. Tras aterrizar en una escuela rural, rápidamente se daban cuenta de que lo que habían aprendido durante la formación inicial les servía de poco, porque no era aplicable a la especificidad de la escuela rural –la primera pregunta que se hacía el maestro, y de hecho todavía se la continúan haciendo hoy en día, era: ¿cómo se enseña en una escuela rural?

Ante esta situación, me explicaba un maestro: “Nos vemos obligados a experimentar, a crear, a innovar para salir adelante. Y al hacerlo, vemos que funciona, crecemos como profesionales, *descubrimos* cosas en las que no habíamos pensado nunca, etc. Y como habíamos probado la experimentación en el aula, muchos de nosotros decidimos continuar creando e innovando porque eso da vida. A raíz de esto que te digo, muchos maestros rurales consideramos nuestra escuela como un laboratorio educativo permanente”.

La escuela rural favorece el desarrollo de una pedagogía activa

La mayoría de escuelas rurales facilitan la implantación de una educación que se basa en la participación activa del alumnado, en el contacto directo con la realidad social y natural, en el salir fuera porque el tamaño de la escuela, su situación geográfica y la dinámica de la misma lo facilitan.

La escuela, en tanto que es pequeña y cuenta con pocos miembros, facilita la participación directa e intensiva de todos los miembros; y al ser un centro que está ubicado justo en medio de un entorno natural (o, en el peor de los casos, a pocos metros del bosque), el contacto con el exterior es palabra fácil y, si se quiere, un hecho cotidiano.

La escuela rural se dota de maestros "integrales"

Los maestros de las escuelas rurales, en tanto que responsables de más de un nivel educativo –incluso existen escuelas rurales con un solo maestro para todos los niveles–, son maestros integrales porque, generalmente, tienen una visión más global de la educación, del sistema educativo y de los problemas de la escuela. Hay que recordar que muchos de estos maestros se proclaman, bien justificadamente, *maestros de escuela*.

Por otra parte, son integrales en otro sentido, porque, tal y como explica algún maestro, "los maestros de escuela rural hacemos un poco de todo: de maestro en el sentido clásico del término, de pedagogos, de psicopedagogos, de orientadores, etc."

La escuela rural se dota, a veces, de maestros polivalentes

En la visita a algunas escuelas rurales he visto cómo el maestro, además de hacer los que acabamos de mencionar, ejerce las funciones de dinamizador cultural del pueblo (ya sea organizando actividades en horario escolar abiertas a toda la gente del pueblo ya sea llevando a cabo actividades, junto con otra gente, durante el fin de semana y festivos); también he visto a maestros hacer de *secretarios* de la gente del pueblo, ayudándoles a resolver papeleo, trámites burocráticos, etc.

La escuela rural tiene alumnos mezclados

Todas las escuelas rurales del país, como ya se ha dicho, tienen alumnos de distintas edades y niveles en una misma aula. ¿Lo podemos considerar como uno hecho positivo? Desde mi punto de vista, creo que sí, porque ayuda a borrar las fronteras absolutamente artificiales que los adultos hemos establecido –con criterios cientificistas– entre los diferentes grupos de edad –entre grandes y pequeños; entre alumnos de 4º y de 5º, etc. Por otra parte, un grupo-clase de estas características favorece la formación de grupos de trabajo heterogéneos, diversos, plurales; permite crear grupos de trabajo flexible; los niños y niñas se acostumbran a trabajar con compañeros diferentes, etc.

Los maestros de las escuelas rurales pueden impartir una enseñanza individualidad pero sólo durante un tiempo limitado

El maestro de la escuela rural puede dedicarse, y de hecho se dedica, a cada uno de los alumnos, sin embargo, cuidado, sólo durante un tiempo limitado. Esta limitación temporal no es ni mucho menos una limitación educativa, porque propicia dinámicas que, a mi entender, son bien interesantes.

En muchas escuelas rurales, a fin de que todos los alumnos estén atendidos, los mayores ejercen, a ratos (cuando el maestro se lo dice), de maestros de los alumnos más pequeños. Al hacer eso, a los alumnos de más edad les crece la autoestima, se sienten responsables, ejercitan la colaboración y ven que tienen un papel importante en la escuela. Esta dinámica fue considerada tan importante por algunos de los responsables de la penúltima reforma educativa¹⁴ que, inicialmente, incluso se plantearon la posibilidad de llevarla a cabo en todas las escuelas del país (escuelas rurales y urbanas).

Por otra parte, el hecho de que el maestro no pueda dedicarse a todos al mismo tiempo hace que se valga igual de estructuras organizativas del trabajo originales, como por ejemplo los planes de trabajo (también llamados *agenda de trabajo*, *contratos de trabajo*, etc.). Estas estructuras propician la autonomía del alumnado, la adquisición del sentido del deber, y, lo que para mí es más importante, el aprendizaje en la domesticación y control del tiempo.

La escuela rural: una escuela con un sistema de enseñanza particular: la enseñanza circular o concéntrica

Los maestros de la escuela rural, cuando dan clase, generalmente lo hacen para los alumnos de un determinado nivel educativo. En la medida en que en la misma aula hay alumnos de distintas edades, los alumnos de los otros niveles pueden escuchar lo que el maestro explica, en principio, para un determinado grupo de edad. De modo que los alumnos mayores –sobre todo los que van más retrasados– pueden repasar lo que ya se les había explicado durante el curso anterior y los alumnos más pequeños –sobre todo los más aventajados– se pueden adelantar en lo que se les explicará en los cursos posteriores.¹⁵

La escuela rural es una escuela muy flexible y libre

La escuela rural no tiene demasiadas trabas burocráticas –salvo aquéllas impuestas por la Administración– y eso hace que todo se pueda organizar bastante al aire de los que llevan las riendas de la escuela. Los maestros pueden cambiar la programación sin que pase casi nada, se pueden entretener en aquellas actividades en las que los niños se animan; pueden improvisar fácilmente sin necesidad de pedir demasiados permisos, etc. Las actividades, el calendario y el horario se pueden adecuar, afortunadamente, a las circunstancias del momento y a las necesidades de los alumnos.

La flexibilidad incluso se hace patente en el ámbito espacial (en el espacio). Puesto que la escuela rural tiene un espacio limitado –dos o tres clases y como mucho un despacho para el director–, uno se he acostumbrado a modificarlo para hacer lo que cree conveniente. Y de esta práctica, si se quiere un poco

¹⁴ Nos referimos a la Ley orgánica general del sistema educativo, diseñada por el gobierno socialista del Estado español en 1990 y derogada en parte por la reciente Ley de calidad aprobada por el gobierno liberal del Partido Popular.

¹⁵ Esta idea ha sido trabajada de una forma especial por la Dra. Roser Boix. Para más información: BOIX, R. (1995) *Estrategias y recursos didácticos en la escuela rural*. Barcelona, Graó.

forzada por las exigencias del guión, también se derivan acciones positivas.

Así, por ejemplo, un maestro me decía que "nosotros no tenemos teatro, pero siempre que hemos querido representar una obra de teatro lo hemos hecho. Claro está que previamente hemos tenido que transformar el aula en un escenario y una platea, pero lo hemos hecho y los alumnos, además de pasarlo bien (lo de cambiar la clase les encanta), han aprendido que cualquier espacio, por muy fijo e inmóvil que se nos presente, se puede acomodar a nuestras necesidades".

En la escuela rural entran personas que no son maestras pero que pueden enseñar cosas y, de hecho, enseñan muchas

"Al encontrarnos en un pueblo pequeño, todos nos conocemos y sabemos muy bien los oficios de la gente, los conocimientos que tienen, las historias que nos pueden contar, etc. Los podemos hacer venir a la escuela para que nos cuenten cosas que nosotros, los maestros, seguro que no conocemos con tanta precisión". De hecho, existen escuelas rurales por donde han desfilado abuelos, padres, ex alumnos, ciudadanos que han trabajado en trabajos que ya no existen, el alcalde, etc., y ha dado muy buenos resultados.

La escuela rural es una escuela con un sistema de control "blando", respetuoso y, por descontado, mucho más educativo

En la escuela rural, de entrada no hay que vigilar demasiado: "Somos pocos, nos conocemos tanto, existe tan buen clima, que rápidamente todo el mundo aprende a vigilarse a sí mismo". Por otra parte, la estructura de la escuela "nos hace fácil organizar asambleas en el momento que haga falta para hablar de cualquier problema por más complicado que sea".

Algunas escuelas incluso se dotan de su propia ley, determinando entre todas las normas que hay que seguir y los castigos que hay que aplicar cuando se produce alguna infracción. Esta manera de proceder hace que todos los alumnos –desde los más jóvenes hasta los mayores– vivan de una forma absolutamente normalizada una serie de valores que sintonizan muy bien con la idea de democracia: "En nuestra escuela los niños y niñas se acostumbran a pensar, debatir, criticar y proponer alternativas para mejorar lo que no funciona... Muy rápidamente aprenden a ser justos, críticos, honestos, consecuentes, participativos, colaborativos, etc."

Y eso hace que los alumnos vivan la democracia, aprendan a ser justos y experimenten la honestidad.

Otras ventajas de la escuela rural

No es en absoluto exagerado afirmar que las escuelas rurales de este país han ayudado a la vinculación del alumnado con el medio, han reforzado la cultura local y han contribuido a crear vida en el pueblo. Todo eso lo han hecho desde el más absoluto respeto hacia la cultura rural y la población campesina. De aquí que los alcaldes y concejales sensibilizados con la educación lamenten profundamente el cierre de la escuela del pueblo.

Reflexiones finales

Permítanme que dé un salto discursivo y plantee una pregunta genérica y hasta cierto punto abstracta que, *a priori*, sobrepasa el ámbito estricto de la escuela rural: ¿cómo tienen que ser la educación y más concretamente la escuela del futuro? ¿Cuáles son las necesidades educativas actuales?

Los grandes teóricos de la educación –entre los que me gustaría destacar de un modo especial al pensador francés Edgar Morin¹⁶ nos dicen que la educación, y por defecto la escuela, tiene que estar arraigada en el medio, tiene que ser flexible y viva, tiene que ser motivadora y crítica, debe ser impartida por gente plural, en ella deben tener lugar la improvisación y la creación, tiene que ser una tarea *artesanal*, se tiene que alimentar –debe partir– del entorno más inmediato para, en fases posteriores, poderlo ampliar y superar, tiene que fomentar la democracia participativa –y otros valores, como la justicia, la honradez, la autoestima, la confianza, la responsabilidad, etc.–, tiene que derribar las barreras artificiales y limitadoras, se tiene que basar en la interdisciplinariedad y, sobre todo, en la complejidad. Hace falta una escuela que acerque a la familia y la propia institución escolar, que derribe los muros aparentemente infranqueables entre escuela y sociedad, hace falta una escuela para la vida y que, al mismo tiempo, sea vida en sí misma; necesitamos una escuela que enseñe a aprender; hace falta una educación en la que cada uno sea artífice de su propio crecimiento; hace falta una educación que fomente los valores de la democracia, la crítica y la participación; hace falta una escuela colaborativa que nos comprometa a todos.

Una vez dicho esto, me pregunto: ¿es que quizás la nueva escuela rural, la escuela rural de hoy, no lo está haciendo? Yo creo, con toda sinceridad, que las escuelas rurales del Estado español que exprimen al máximo sus potencialidades hacen todo lo que acabamos de decir y probablemente mucho más. Ahora bien, lo hacen con gran discreción, en voz baja, explicándolo poco. Y algunas incluso lo hacen de forma acomplexada porque están convencidas de que van a contracorriente.

Navegar a contracorriente, hoy –y probablemente siempre– es saludable. Pero yo aconsejaría hacerlo sin complejos y, a poder ser, explicándolo a los cuatro vientos porque la escuela rural es –cuando se le reconoce su especificidad– una pequeña gran escuela o, lo que es lo mismo, una escuela en la que se esconde un gran tesoro. El trabajo de todos es, pues, descubrirlo y enseñarlo. El presente artículo desea contribuir a esta tarea y a la vez pretende ser un pequeño homenaje a todas las escuelas rurales del Estado español que han luchado por hacer de la escuela rural una escuela de excelencia educativa.

Bibliografía

AGANZO, A., (1985); *Defendemos la escuela rural: Preescolar en casa*. Cáritas Española, Madrid.

¹⁶ MORIN, E., (2001); *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós Studio, Barcelona, Buenos Aires, México; MORIN, E. (2001) *Introducción al conocimiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona.

ALBERICO HUERTA, J.J., (1995); *Las agrupaciones flexibles como modalidad organizativa entre la escuela graduada y la escuela para el progreso continuo, común y diferente, de los alumnos*. Publicaciones de la UAB, Bellaterra.

BERNSTEIN, B., (1990); *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*. El roure, Barcelona.

BOURDEIU, P. PASSERON, J.C., (1977); *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia, Barcelona.

BOIX, R. (1995) *Estrategias y recursos didácticos en la escuela rural*. Barcelona, Graó.

BOIX, R. (2003) "Escuela rural y territorio: entre la desruralización y la cultural local", *Erural. Educación, Cultura y Desarrollo*, año 1, nº 1, julio 2003, Universidad de Playa Ancha, Chile, p. 6. *Revista digital* <Educacion.upa.cl/revistaerural/erural.htm>.

FEU, J. (1997) "Les demandes i propostes dels mestres en el decurs de les nou jornades d'escola rural a Catalunya (1979-1996)", en *VVAA La formació inicial i permanent dels mestres. Actes de les XIII Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans*, Eumo Editorial, Vic.

FEU, J. (2003) "La escuela rural: apuntes para un debate", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 327, septiembre de 2003, pp. 90-94.

FEU GELIS, J. (1999): *Política i legislació educativa a l'entorn de l'escola unitària i cíclica*, tesis doctoral depositada en el Departamento de Pedagogía de la Universitat de Girona.

FOUCAULT, M., (1992); *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid.

MORIN, E., (2001); *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós Studio, Barcelona, Buenos Aires, México; MORIN, E. (2001) *Introducción al conocimiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona.